

EN TORNO AL ESTUDIANTE BRITÁNICO

El joven científico Dr. Leslie Leben nos cuenta en estas líneas cómo estudió su carrera de ciencias

EN el verano de 1932 obtuve el «Higher School Certificate» (Certificado de Estudios Superiores), el cual se consigue mediante un examen de tipo especializado en una escuela superior, presentándose al estudiante la primera oportunidad para elegir entre la ciencia y las humanidades; selección previa para someterse a la preparación adecuada a la rama correspondiente. Yo opté por las ciencias: Física, Química, Matemáticas y, como complemento, Francés.

De acuerdo con el resultado de estos exámenes, el Estado concede becas para el estudio durante tres años en cualquier Universidad. Estas becas cubren todos los gastos de enseñanza, más una asignación de 80 libras (unas 3.600 pesetas) en metálico anualmente. Los estudiantes por cuenta del Estado pueden, desde luego, cursar sus estudios en Oxford o Cambridge, y como estas Universidades tienen sus propios exámenes de ingreso y de concesión de becas, se les permite presentarse también a estas pruebas y ganar otros premios. Así, yo me presenté a los exámenes de Cambridge en diciembre de 1932, y obtuve una beca en Ciencias Naturales con una asig-

nación de 100 libras al año, lo que me permitió escoger mi colegio, que fué el denominado «Emmanuel». Desde aquel momento mis problemas financieros quedaron resueltos, ya que mis dos becas—la del Estado y la de la Universidad—me proporcionaban lo suficiente para vivir y para poder estudiar durante los tres años siguientes.

OTRAS SUBVENCIONES

Oxford y Cambridge son las Universidades más costosas de Gran Bretaña, y aunque muchos de sus alumnos proceden de familias ricas, yo me encontré sinceramente sorprendido al comprobar cuántos eran los que costeaban sus gastos con las becas o, aún más frecuentemente, con subvenciones otorgadas por entidades privadas o por particulares.

A continuación daré a mis lectores una idea de la labor necesaria, realizada por mí mismo, para alcanzar el título en Ciencias Naturales. Durante los dos primeros años el estudiante debe especializarse en tres materias. Yo escogí Física, Química y Fisiología, con Matemáticas como asignatura voluntaria. Por espacio de seis días a la semana empleaba cuatro horas cada mañana en dos clases, de una hora cada una, y en trabajos de laboratorio. Además dedicaba dos horas al laboratorio tres tardes a la semana, y tres horas al estudio individual. Esta me proporcionaba unas tres horas de clase y otras tres de laboratorio a la semana por cada asignatura.

Solamente los estudiantes de Ciencias hacen trabajos de laboratorio por las tardes; los demás dedican este tiempo al deporte: remo, «cricket», «football», equitación o natación, de acuerdo con la época del año.

Nunca faltan actividades a que dedicarse mientras dura el curso; lo verdaderamente difícil es encontrar tiempo para ellas. Los catedráticos y los conferenciantes reciben a los estudiantes un día por semana, procurando que los muchachos se sientan como en su propia casa, para lo que se les anima a hablar con libertad y a mezclarse alegremente con distinguidos hombres de letras y ciencias de

todas las Facultades. Yo creo que aprendí tanto en estas conversaciones amistosas con diferentes especialistas, reunidos alrededor de unas tazas de té o de unos vasos de cerveza, como en la enseñanza oficial que recibía a través de las clases y del laboratorio.

En mi grado universitario obtuve «First Class Honours» (Matrícula de Honor, pudiéramos traducir en castellano), lo que me animó a permanecer en Cambridge para conseguir el grado de Doctor mediante los trabajos de investigación. Esto pude lograrlo gracias a una subvención concedida por el Departamento de Investigaciones Industriales y Científicas para estudio especial de los problemas de fricción y lubricación. Al final de mi segundo año de investigaciones escribí un largo informe sobre mi labor y solicité una subvención de la Goldsmith's Company, uno de los gremios de la City de Londres que, como muchos otros, dedica grandes sumas de dinero a fines docentes.

Me hicieron una concesión de 250 libras para mi tercer año, y a mediados del mismo la Universidad de Cambridge me otorgó una nueva beca de 150 libras. Al cabo de tres años de investigaciones, a principios de 1939 obtuve el título de Doctor. Durante este período había publicado varios documentos científicos en colaboración con mi instructor; práctica común entre los estudiantes dedicados a trabajos de investigación en las Universidades británicas. Una vez en posesión de mi título, el Departamento de Investigaciones Industriales y Científicas me concedió una subvención de 300 libras al año, por otros tres años, para continuar los trabajos sobre fricción y lubricación.

VIAJES, OBSERVACIONES Y ESTUDIOS

En el otoño de 1939, al estallar la guerra, me presenté voluntario para realizar trabajos de investigación en las industrias de defensa, donde permanecí hasta la terminación del conflicto. En mayo de 1945 fui trasladado a un grupo organizado para fomentar el desarrollo de las materias plásticas. Con este motivo se me envió a América, en cuyo país estuve cuatro meses viajando, observando y es-

tudiando. Desde mi regreso a Inglaterra continuó ocupado en esta rama de la investigación industrial.

Creo sinceramente que poseo la mejor enseñanza que Gran Bretaña puede proporcionar en cuestiones científicas y que cuento con oportunidades ideales para la investigación. Mis vacaciones también me suministraron amplios conocimientos y ratos muy agradables. En 1935 pasé mis vacaciones, en unión de otros estudiantes, en el valle del Danubio; en 1937 estuve en Suiza; en 1938, en la costa bretona. Estas vacaciones las organizaba la Unión Nacional de Estudiantes, y puedo decir que disfruté enormemente de ellas.

No pretendo afirmar, desde luego, que todos los estudiantes, cuyos padres no dispongan de medios para sostenerles, posean oportunidades iguales a las mías; pero si hace diez años o más—época a la que me refiero—muchos gozaban de ocasiones semejantes, hoy, con la nueva Ley sobre Educación, estas ventajas se extenderán a un número infinitamente mayor.

Lo sucedido en mi propia familia puede resultar de interés para el lector. De mi generación somos tan sólo cinco: mi hermana, un primo, dos primas y yo. Los varones de este pequeño grupo fuimos a Cambridge con becas del Estado, más las de dicha Universidad, y lo mismo puede aplicarse a una de mis primas; la otra no quiso estudiar. Mi hermana cursó sus estudios en la Universidad de Londres, también mediante una beca. Lo cierto es que nuestro caso no es único; que existen muchas familias en Gran Bretaña que podrían decir lo mismo, y que en el futuro habrá más todavía.